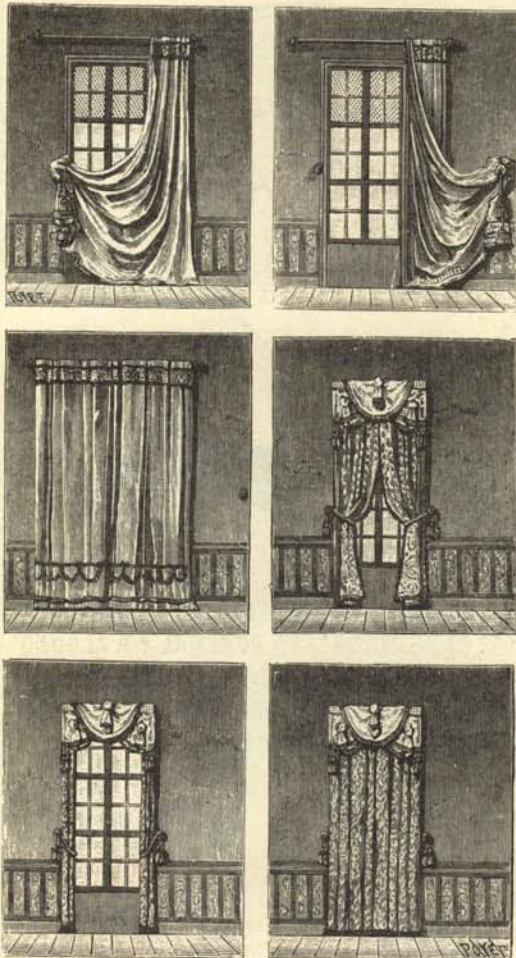


MUNDO POLITICO



Ha sido acogida gratamente la noticia de que en el próximo período legislativo, las reuniones a puerta cerrada se celebrarán con nuevas decoraciones, que pondrán una nota alegre a las sesudas deliberaciones que se celebran en tales recintos secretos. Adelantamos a nuestros lectores algunos de los modelitos que se han propuesto para ornamentar dichas puertas y cerrarlas más aún si cabe todavía.



ALFREDO, CABALLERO MODERNO

Cuando Alfredo cumplió el noveno mes de gestación ya se le había pasado el cabreo. «Todo sea por la recompensa», se decía.

Había pasado por lo peor: contárselo a su jefe y a sus amigos en la tertulia del fútbol, salir en la «tele» anunciando los polvos de talco «Chipelén»... Había pasado por todo, e incluso había sido recibido en audiencia especial por el Presidente de la República francesa (porque estas cosas sólo suceden en Francia). Todos habían salido de su asombro, incluida Manolita, la madre de la criatura. «Vaya unas varices que te están saliendo», le decían. Pero había lo peor, incluidos los vómitos y los mareos.

Aprendió Alfredo el punto de cruz y los encajes de bolillos. Y cuando llegó el momento supremo, su boca no exhaló la menor queja. Dilató como mandan los cánones y cuando quiso darse cuenta había parido una niña de cuatro setecientos, primer fruto de su matrimonio.

Llegaron ginecólogos hasta del Senegal y Alfredo y Manolita fueron muy felicitados.

MEDIERO



Arturo, un modesto obrero metalúrgico, vive en una espaciosa vivienda en compañía de sus padres. En la casa de al lado vive una huérfana negra que fue recogida por las Hermanas Blancas cuando unos salvajes atacaban la Misión. Las monjitas pudieron huir gracias al sacrificio personal de los mercenarios blancos, que mueren al proteger la huida de las Hermanas y la niña negra.

Arturo se enamora de la joven negra, pero sus padres se oponen. Para alejarle de su amada, los padres envían a Arturo a Cincinnati para que perfeccione estudios de soldador. A la niña negra le envían a la Universidad Blanca de Jacksonville (Florida), que aceptan por primera vez a una alumna de color al saber el problema.

Arturo estudia con aprovechamiento. Todas las mujeres americanas se enamoran de él y se le ofrecen lascivamente



—Y desde aquí hasta aquí fue lo que hubo que coserle para que pasara la censura.

SINOPSIS PARA UN GUION CINEMATOGRAFICO SIN PROBLEMAS DE CENSURA

llamándole «Our Handsome Spanish». Arturo las rechaza a todas y dedica todo su tiempo en aleccionar a los obreros americanos para alejarlos del materialismo grosero en que están encenagados.

Un día, un toro enfurecido invade la barriada obrera donde vive Arturo, sembrando el pánico. Arturo se despoja de su chaqueta y hace un quite al furioso animal en el momento que el gobernador de Texas iba a ser herido por la bestia. Arturo mata al toro y es aclamado. El gobernador de Texas incluye a Arturo en su comitiva electoral.

Van a Florida. El azar une a Arturo y a la joven negra cuando ésta se acerca al gobernador para ofrecerle una flor y perdonarle por su campaña racista.

Arturo y la joven se abrazan en medio de todos. El gobernador queda asombrado de la valentía física y moral de la pa-

reja, abandona la política y se viene a España a invertir todo su dinero en las fundiciones donde Arturo trabajaba antes de ser enviado al extranjero.

En una junta general se ve a los consejeros españoles reunidos con el ex gobernador. Deciden todos dar el empleo de capataz a Arturo, que, perdonado por sus padres, se ha casado con la joven negra con la que tiene dos preciosos niños.

Algunos consejeros sólo quieren dar medio punto a los hijos de Arturo porque son negros, pero triunfa la razón y se los dan enteros.

La película termina cuando Arturo, completamente feliz, contempla con sus hijos, su esposa, sus padres, el ex gobernador y varios consejeros un partido internacional transmitido por la televisión.

El equipo nacional vence a Bulgaria por tres a cero.

GENOVEVO DE LA O

**NO SE DICE "ANDO": SE
DICE "ANDUVO"**

Anduvo anduvo, luto, por el camino. Sacuro la brújula de su bolsillo y la miruvo des- preocupadamente. Todo era silencio en derredor.

Pensuvo que quizá la aguja estaba averuada, porque mar- taba el WEST. Si, debía enfor- nota. Se fijuvo en el SOL. Estaba en plevo cenit. Siguiuvo caminuado.

PÉREZ GÓMEZ
DE LA REAL AKADEMIA
DE LA LENGUA DE
ARAGON